



Comunicado de prensa

¿Qué tipo de desarrollo está financiando el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)?

- **En 2019 el Grupo BID inicia el proceso de revisión de las salvaguardas sociales y ambientales, la ciudadanía y comunidades esperamos políticas más rigurosas y efectivas.**
- **En medio de los 60 años del BID y su reunión anual en Guayaquil, en una rueda de prensa, pueblos indígenas, comunidades campesinas y organizaciones de sociedad civil de la región demandan ser parte del proceso para la construcción de políticas efectivas.**

Guayaquil, 16 de julio de 2019.- El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es el principal inversionista en América Latina y el Caribe, durante 2018 contaba con 600 proyectos activos de los cuales el 62% fue destinado al sector de infraestructura y medio ambiente.

Los proyectos desarrollados por el Banco han sido ejecutados en el marco de la implementación de políticas de salvaguardas las cuales tienen como objetivo ayudar a prevenir daños ambientales y sociales, impulsando la protección de derechos como: a la consulta previa, el medio ambiente sano y el acceso a la información.

Desafortunadamente, las políticas de salvaguardas no se han aplicado correctamente, han sido insuficientes y no se alinean a los estándares internacionales de derechos humanos. Por esta razón los proyectos están generando conflictos sociales y ambientales; dos ejemplos claros de esto son: Hidroituango (Colombia) y Camisea (Perú).

En el caso de Hidroituango en el año 2017, la Corporación Interamericana de Inversiones aprobó un préstamo a Empresas Públicas de Medellín (EPM), por 550 millones de dólares. El proyecto ubicado sobre el río Cauca en el noroccidente del departamento de Antioquia, a unos 170 kilómetros de Medellín fue clasificado por el BID en la categoría A, es decir la de máximo riesgo socio ambiental.

Algunos de los impactos en este proyecto son:

- Incumplimiento del contenido de las licencias ambientales otorgada por la autoridad ambiental en Colombia ANLA, adicional se presentó un Estudio de Impacto Ambiental incompleto.
- Desde su inicio en 2010 las comunidades han denunciado ausencia de espacios de diálogo y procesos de participación ciudadana en torno al diseño e implementación de la obra.
- Impactos en la cantidad y calidad de las aguas que disponen las comunidades dependientes del río Cauca.

- Ausencia de un plan de reasentamiento previo al inicio del proyecto, muchas de las comunidades fueron despojadas de sus viviendas sin previo aviso.

“Soy río, soy montaña” advierte Rudy Estela Posada, líder del movimiento Ríos de Colombia, y una de las directas afectadas de este megaproyecto. “Hidroituango nos está arrebatando a nuestro patrón Mono: el río Cauca, como lo llamamos cariñosamente. El río era nuestro sustento económico, como barequeros, arrieros, pescadores, areneros y agricultores nos dio bienestar por muchos años, pero hoy nuestro mono está secuestrado, han cambiado su cauce y de paso cambiaron nuestra forma de vivir, nuestras costumbres ancestrales, pues como cañoneros aprendimos a vivir con los medios de vida que nos brindaba el río, las playas, el bosque, la montaña y sus riberas. Con estos medios, por muchos años, le hemos dado alimentación, educación, ropa, vivienda a nuestras familias. Además, aprendimos a vivir dignamente en armonía con la naturaleza, la tranquilidad y el trabajo”

Por otro lado, el proyecto de Camisea (Perú) es la primera experiencia de explotación de gas a gran escala en la Amazonía, está situado en las inmediaciones de los ríos Camisea, y Urubamba en el departamento de Cusco, comenzó a operar en 2004. Consiste principalmente en la explotación de dos lotes gasíferos: el Lote 56 y Lote 88. Ha ocasionado impactos ambientales, por ejemplo, en el transcurso de la ejecución del proyecto, el ducto de gas natural líquido ha sufrido diversos derrames en los tramos de Ayacucho y el Bajo Urubamba. Cuando este proyecto se desarrollaba el BID no contaba con una política para pueblos indígenas, es así que no contó con consulta previa. Si bien se generaron compromisos entre el Estado y el banco, estos no han sido lo suficientemente monitoreados, asegura Agilio Semperi, jefe del Consejo Machiguenga del Río Urubamba.

Además, señala que en el marco del préstamo y los compromisos se gestaron normas para proteger a los pueblos en aislamiento voluntario y contacto inicial que se encontraban en la Reserva Territorial Kugapakori, Nahua, Nanti y otros, en donde el Lote 88 del proyecto se superpone, pues a pesar de haber prohibición de actividades, en 2014, se aprobó la ampliación de actividades. “El financiamiento del Banco terminó, pero nosotros vivimos con los impactos, por contaminación del agua y suelo, ya no se pesca y se trabaja menos en las chacras”.

Ante este panorama como sociedad civil solicitamos al banco lo siguiente:

- o Asegurar que el nuevo marco de salvaguardas esté alineado con mejores estándares de derecho internacional, que tenga un proceso de consulta efectivo, robusto, e inclusivo
- o Fortalecer procesos de supervisión para ejecución de proyectos y salvaguardas para BID & BID Invest.
- o Evitar transferir, y diluir la responsabilidad de la supervisión e implementación de las salvaguardas.
- o Extender alcance de las nuevas salvaguardas a todos los instrumentos de préstamo del Banco.
- o Exigir una agenda de diálogo constante y permanente con el BID y el BID Invest en el marco de la revisión de sus salvaguardas, y la sociedad civil.
- o Involucrar a los afectados directa e indirectamente por los proyectos financiados por el BID para recoger lecciones aprendidas.

Mayor información

Alicia Gomez: aliciagomez@ambienteysociedad.org.co +573204821467